



Lectio Divina

Evangelios del día de Navidad | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Leer con san José, meditar con María y contemplar con san Juan

Misa de la **vigilia** | Mt 1, 1-25. «*Genealogía de Jesucristo, Hijo de David*».

Misa a **medianoche** | Lc 2, 1-14. «*Hoy os ha nacido un Salvador*».

Misa a la **aurora** | Lc 2, 15-20. «*Los pastores encontraron a María y a José y al niño*».

Misa del **día** | Jn 1, 1-18. «*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*».

COMENZAMOS

Dios, Padre de misericordia, envía tu Espíritu de sabiduría para que, leyendo tu Palabra, sepa leer también los acontecimientos de mi vida como lo hizo san José. Espabila mi mente para que sepa acogerla y meditarla

guardándola en mi corazón como hizo María. Y dame vista espiritual para que, como san Juan evangelista, pueda contemplar con una humilde mirada el rostro de tu Palabra hecha carne. **Amén.**

1

LECTURA

¿Qué dicen los textos?

El día de Navidad tiene cuatro celebraciones de la Eucaristía propias desde la tarde del día 24 hasta el día 25: vísperas (tarde), medianoche («de gallo»), aurora, y día. El evangelio de la Misa de medianoche y el de la aurora son continuación el uno del otro.

Para san Mateo (el evangelio de la tarde), lo importante es que con el nacimiento de Jesús por obra del Espíritu Santo se están cumpliendo las promesas de Dios, y José es el hombre justo que sabe reconocer la justicia de Dios, su voluntad en medio de unos acontecimientos que humanamente le resultan difíciles de entender. Del evangelio de san Lucas me quedo con el modo en el que este evangelista nos describe la actitud de María ante estos acontecimientos: los guardaba en su corazón

y los meditaba, sabiendo que todas estas cosas venían de Dios.

Cuando pasamos al evangelio de san Juan nos damos cuenta de que estamos ante otro nivel de nuestra lectura: Juan ya no nos narra el nacimiento de Jesús, sino que trata de entrar con su mirada contemplativa en el corazón de Dios. Me quedo con la respuesta que da san Juan ante este gran misterio de Dios que se hace hombre: «Hemos nacido de Dios y hemos contemplado su gloria». Esto lo dicen san Juan y sus primeros lectores, que son los que están viviendo esta experiencia de ser cristianos: son y se sienten hijos de Dios y, además, nos dicen que han contemplado su gloria. Y como decía san Ireneo: «La gloria de Dios es que nosotros vivamos».

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en estos textos?

Cuando leemos así, la meditación viene sola. Se trata de hacer lo que nos cuenta san Lucas que hacía María: llevar a nuestro corazón todas estas cosas. De esta manera entramos en el corazón de estos textos, que fueron escritos «para que creyéramos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengamos vida en su nombre» (Jn 20, 31). A través de estos tres evangelistas podemos trazar un camino espiritual que coincide con los pasos más importantes de la Lectio Divina.

En san Mateo encontramos a san José, el hombre justo que nos enseña a leer con paciencia los acontecimientos de nuestra vida, lo que nos ocurre, lo que acontece en nuestro mundo, y leerlos desde la Palabra de Dios. Esto exige que aprendamos con José a no precipitarnos en nuestros juicios y en nuestras apreciaciones, a ser prudentes, para así poder dar el primer paso en este camino: estar abiertos a la obra salvadora de Dios. San José nos ayuda a leer nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios y no dejar que sea el mundo quien la lea.

¿Cómo lee nuestra vida el mundo? Cuando nos abandonamos, cuando no nos cuidamos, cuando dejamos la vida espiritual y de oración, con la sensación de que de nada nos sirve, y entonces es al mundo al que dejamos que lea e interprete nuestra vida. Y el mundo la lee también desde la ausencia de Dios, se nos dice continuamente que no necesitamos a Dios para ser y para realizarnos, y que nuestra sociedad puede funcionar bien, puede ser justa, puede ser solidaria, sin Dios. Esto está ahí, en el ambiente en el que nos movemos cada día. San José nos enseña a apreciar la magnanimidad de Dios, su paciencia (1 Pe 3, 20), su amor misericordioso. Dejemos que en todo juicio sobre nuestra vida y sobre los demás, que nos atrevamos a hacer, sea Dios quien tenga la última palabra. San José recibe la Palabra de Dios que le interpreta lo que le está sucediendo y le invita a obedecer el plan de Dios.

¿Cómo reacciono ante situaciones humanas difíciles de comprender? ¿Las juzgo a la ligera? ¿O trato de que Dios me hable a través de las personas, los acontecimientos...?

En san Lucas, María es la que sabía guardar todas es-

tas cosas en su corazón y meditarlas. Ella es una mujer pobre y abierta a la Palabra, y nos muestra cómo «escuchar la palabra de Dios y cumplirla» (Lc 8, 19-21). Este evangelista se fija en el corazón de María, y nos la presenta como una mujer llena de Dios que sabe escuchar y obedecer. María es para nosotros nuestra maestra de lectura espiritual de la Biblia, de Lectio Divina. Ella sabe leer en su vida la presencia de Dios a través de la meditación de lo que está ocurriendo, y convierte así su vida en oración dirigida a Dios, contemplando la grandeza de su obra de salvación.

¿Encuentro en María una ayuda para ir leyendo desde la fe los acontecimientos de mi vida?

Con san Juan aprendemos a contemplar con los ojos de la fe lo que leemos, vivimos y meditamos. Su testimonio sobre Jesús es un testimonio contemplado (Jn 21, 24), tal como el mismo san Juan nos dice al principio de su primera carta (1 Jn 1, 1-4).

Y esta contemplación de la verdad de Dios nos conduce a ser testigos vivos de su amor. Esta es la meta de nuestro camino espiritual, y por eso reconocemos que la crisis de fe que se vive en nuestros días es crisis de amor. Dios mismo, a través de su Hijo, acostado en un pesebre y envuelto en pañales, nos dice: ¿no crees en



mi pobre amor humano por ti? Nos lo dice a nosotros y se lo dice también a todas las personas que vuelven su corazón a Dios.

¿Cómo vivo el amor de Dios en mi vida a través de mi familia y a través de mi comunidad o parroquia?

San José, María y san Juan, los protagonistas de los evangelios que hemos leído, representan también tres etapas de la historia de la salvación de Dios, que es Pa-

dre, Hijo y Espíritu, para con nosotros.

San José, el hombre justo como Abrahán, representa el Antiguo Testamento, en donde Dios Padre, el Creador de todo y el Pastor que conduce a su pueblo, se manifiesta. María, la que acoge en su seno al Hijo de Dios, representa al Nuevo Testamento, y ella es la que nos enseña a acoger en nuestro corazón las palabras del Hijo. San Juan representa el tiempo de la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre los textos?

Dios, Padre de misericordia, haznos conocer tu amor para con nosotros. Queremos buscar tu presencia siendo justos y buenos como san José, que supo confiar en tu bondad en todo momento.

Hijo de Dios, Señor nuestro, tú que te has hecho hombre para mostrarnos tu amor, danos un corazón abierto a tu Palabra y a nuestros hermanos, para que igual que hizo María, sepamos escucharla y cumplirla.

Espíritu de Amor que guías a la Iglesia renovando a sus hijos, muéstranos, como mostraste a san Juan, el discípulo amado que descansaba en tu pecho, el camino que lleva a la verdad y a la paz. *Amén.*



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambian estos textos mi mirada acerca de la realidad?

Contemplando la sencillez del portal de Belén nos sentimos salvados por la misericordia divina que se manifiesta en esta humilde escena. Nos llena de esperanza

en la vida eterna y nos impulsa a servir, buscando la presencia de Dios en los que nos rodean, especialmente en los más necesitados. ■